

El río del amor



Cuento escrito por Ascensión Gómez
Dibujos realizados por María Olmedo

2006

EL RÍO DE AMOR

Azucena es una niña morena de ojos oscuros y piel aceituna. Vive contenta con papá y mamá en una casa muy bonita, con un jardín para jugar y hasta un tobogán. Azucena se siente la reina del mundo, porque siempre hay alguien pendiente de ella, especialmente su mamá. La mamá de Azucena se llama Lydia, y es la mamá más guapa del mundo, al menos eso dice siempre papá. Tiene los ojos oscuros, como los de Azucena, pero el pelo de color miel y la piel blanca con manchitas marrones que se llaman pecas. El papá de Azucena se llama Víctor, y es muy alto y muy fuerte, porque puede subir las escaleras con Azucena en brazos sin cansarse ni una chispa- el papá de Azucena tiene el mismo color de pelo que ella: muy, muy negro, y los ojos oscuros, por eso se parecen tanto padre e hija.



Azucena es completamente feliz, pero una cosita inesperada hace temblar su mundo perfecto. Papá y mamá quieren que se siente en la sillita de hablar. La sillita de hablar es de color azul cielo. Es la silla favorita de Azucena, pero también es la silla donde papá y mamá le dicen que se siente cuando quieren decirle algo muy importante. Papá carraspea, "¡ejem, ejem!", y con una sonrisa un poco rara dice:

- Mi vida, papá y mamá quieren decirte una cosa muy especial.

- ¿Qué pasa?- contesta un poco asustada Azucena porque piensa que ha hecho algo mal.

- Pues verás, cariño, papá y mamá se quieren mucho. Lo ves todos los días porque se dan besos y abrazos, ¿verdad?

- Sí- responde con una risita la niña.

- La prueba más grande de que papá y mamá se quieren eres tú. Cuando un papá y una mamá se quieren tanto, nace un niño o una niña.

- Me parece muy bien, pero, ¿qué tiene eso de nuevo?

Azucena no entiende muy bien lo que su padre pretende decirle.

- Y nosotros nos queremos mucho...

- Lo sé

- Pero mucho, mucho...

- ¿Y? - Azucena se está empezando a poner nerviosa.

- Lo que papá te quiere decir, princesa - continúa mamá - es que vamos a tener un hermanito o hermanita para ti.

Azucena abre los ojos como platos... ¡No puede ser!

- Pero, ¿cómo? ¿dónde está ese hermanito?



- Pues está aquí- dice mamá señalando la barriga - lo que pasa es que todavía es muy pequeñín y no se notas. Ya verás cómo se pone de gordota la barriga a medida que vaya creciendo dentro de mamá.
- Verás, cariño - dice papá- Papá y mamá tienen muchas cosas en común. La más importante eres tú, pero el amor que sentimos por ti no se acaba, ni tiene fin, ni límites, al contrario es cada vez más y más grande. Cuando el bebé que lleva mamá en la barriguita sea

grande, saldrá de ahí para que tú lo conozcas y puedas quererle también.

- ¿Y cómo va a salir?
- Eso ya lo verás. Mamá va a tener a su bebé en casa, contigo y conmigo, y verás qué bonito es ver nacer a tu hermanito o hermanita.

Azucena no se ha quedado muy convencida con esta explicación, pero se calla. Tiene miedo de que su papá y su mamá ya no lo quieran como antes. ¿Cómo va a ser posible que la quieran igual si hay otro niño o niña para compartir su amor?

Por la noche, Azucena se hace pis en la cama. Llora en silencio porque ya es muy mayor para hacerse pis, y seguro que papá y mamá se van a enfadar con ella. Pero no es así. Mamá la abraza fuerte y le da besitos en la cara acunándola. Azucena se siente segura y confortable en los brazos de mamá, aunque ya sea mayor. Mientras mamá la consuela, papá cambia las sábanas de su camita para que duerma seca y no se enfríe. A pesar de todo, Azucena sigue teniendo miedo; miedo a que se den cuenta de que, en realidad, ella no quiere ningún hermanito. La barriga de mamá, que ya es bastante grande, se mueve todo el rato como para recordarle que ya es tarde, que ya está ahí y que no se puede devolver como si se tratara de un peluche. Entonces mamá se da cuenta de las lágrimas amargas de su hija y le pregunta:

- ¿Qué te pasa, princesa?
- Tengo miedo, mamá... ¡snif!
- ¿Miedo de qué, mi vida?
- De que no me quieras cuando llegue el hermanito o hermanita.

- Pero, mi cielo, yo te voy a querer siempre igual o más.
- No puedes- contestó llorando Azucena



- Claro que puedo, mi amor. Te lo voy a explicar para que tú lo entiendas. Mamá tiene un amor tan grande tan grande como un río. Un río con mucha, mucha agua, como el que vimos el verano pasado, ¿te acuerdas? Llenabas la cantimplora de agua todos los días, pero el río seguía siempre igual de grande, ¿verdad?
- Sí, es cierto.
- Y por más veces que tú llenaras la cantimplora, el río no se vaciaba ni nada, ¿a que sí?

- Sí, sí, es verdad.
- Pues así es el amor de mamá. Grande, grande, grande como el río, y aunque llegue un hermanito o hermanita y llene también su cantimplora, no se vaciará y mamá seguirá queriéndolos por igual desde el principio hasta el final. Nunca se acabará el amor de papá y mamá por ti, aunque tuviéramos cien hermanitos.
- ¿De verdad, mamá?
- De verdad, princesa.

Azucena se siente ahora mucho mejor. Está más contenta porque sabe que el amor de su madre y su padre no se acabará cuando llegue el hermanito o hermanita, así que se duerme feliz acurrucada en los brazos de mamás y ya no tiene pesadillas ni se hace pis en la cama.

Hoy es un día muy especial para Azucena porque mamá le ha dicho que han hecho una foto, que se llama ecografía o algo así, a la barriga y ya saben que es un niño. ¡Y le han preguntado a ella qué nombre le gustaría ponerle! ¡A ella! ¡Qué importante decisión! Ahora tiene que pensarlo detenidamente porque un nombre es para toda la vida y tiene que ser muy bonito. A ver, a ver... piensa, piensa... ¡ya está! Se llamará Luis. Luis es un nombre bonito y fácil de recordar. Azucena se lo dice a papá y mamá y todos se ponen muy contentos porque les parece una elección acertada.

Azucena está un poco asustada. Mamá ha empezado a ponerse malita esta mañana. Pero no van a ir al médico. Han puesto una piscina en el salón y ha venido una amiga de papá y mamá que le habla bajito y le dice cosas dulces. Pregunta quién es y le dicen que es Rosa, la matrona. Azucena no sabe lo

que es una matrona, pero papá le ha dicho que va a ayudar a mamá para que nazca Luis.

Las horas pasan despacio hoy. Azucena no sale de su asombro cuando ve a mamá meterse desnuda en la piscina. ¡Pero si estamos en invierno! Menos mal que el agua está calentita; la niña mete la mano en el agua para asegurarse de que su hermanito Luis no tenga frío cuando salga.



Mamá grita fuerte. Es raro, porque mamá nunca grita. Papá le coge de la mano. Rosa le acaricia la cara y le dice flojito que ya queda muy poco. Azucena no sabe qué hacer ni cómo ayudar a mamá. De pronto, todo parece detenerse. Se ve algo en el agua. Azucena se asoma temerosa por el borde de la piscina y ve cómo su mamá saca algo de entre sus piernas... ¡Es Luis! ¡Luis ha llegado todo arrugadito y un poco sucio, pero muy guapo! Azucena tiene algo por dentro que no sabe cómo explicar: siente ganas de reír y de llorar, de saltar, de gritar, de todo a la vez pero es incapaz de moverse. Entonces Luis la mira, y ella lo mira a él. ¡Es tan precioso este momento! Está encima del pecho de mamá. Sólo con verlo ya sabe que es lo que más quiere en el mundo, además de sus padres. Luis abre la boca; parece que busca algo.

- Mamá, ¿qué le pasa a Luis?
- No le pasa nada, cariño .a lo mejor quiere comer.
- ¿Quieres que le traiga algo, un poco de queso?
- No, cielo- papá, mamá y Rosa se ríen- Luis comerá durante unos meses sólo teta.
- ¿teta?



- Sí. Cuando las mamás tienen niños, se les llenan los pechos de leche para que los bebés tomen la leche calentita directamente de la teta de su mamá.
- ¿Y sabrá Luis lo que tiene que hacer? Es muy pequeñito, ¿no?
- Pues claro, ya verás. Sólo hay que facilitarle un poquito las cosas. Mira.

Mamá abraza a Luis y lo acerca a su pecho. Luis la mira con adoración, abre mucho la boca y... ¡zas! Se engancha al pezón como si lo llevara haciendo años. ¡Está mamando y mamá aún no ha salido de la bañera! Además están unidos por una especie de cuerda que, como le la dicho Rosa, se llama cordón umbilical y se corta más tarde.

Azucena está encantada con su hermanito Luis. Lo que más le gusta es verlo mamar. Le gusta ayudar a mamá a bañarlo, cambiarle el pañal y tenerlo en brazos, pero lo que más emocionada le deja es verlo mamar. ¡Es tan tierno! Y a mamá también le tiene que gustar porque se le pone una cara de felicidad... siempre que puede, se sienta al lado de mamá cuando le da teta a Luis y se abrazan los tres. ¡Qué tonta ha sido Azucena al pensar que su mamá no la iba a querer! Ahora que se da cuenta de lo mucho que quiere a su hermano, comprende lo mucho que la quieren papá y mamá. Recuerda con emoción cómo le explicó su mamá que el amor es como un río. Cada vez que ve a Luis mamando piensa en el río y sueña con que algún día ella también le dará teta a su hijito o hijita, y tendrá su propio río de amor para bañar con él a todos los que ama.



Fin